

**AMPLIANDO EL ESTUDIO DE LA CALIDAD DE VIDA HACIA EL ESPACIO
RURAL.**

EL CASO DEL PARTIDO DE GENERAL PUEYRREDON. ARGENTINA.

Mikkelsen, Claudia Andrea.

CONICET

Universidad Nacional de Mar del Plata.

camikkelsen@hotmail.com

RESUMEN

La noción “Calidad de Vida” es ampliamente utilizada tanto en el lenguaje cotidiano como en distintas disciplinas científicas, ocupadas y preocupadas por estudiar problemas asociados a cuestiones económicas, sociales, ambientales, territoriales, etc. Ocurre que al tiempo que aumenta su uso también lo hace la complejidad de su definición.

En este sentido es que desde la geografía, el abordaje de la calidad de vida se torna un debate de interés desde la segunda mitad del siglo XX, dado que su estudio implica necesariamente considerar los vínculos existentes entre la sociedad y el territorio. Un territorio que debe ser entendido no como contenedor o escenario sino participando en el juego de relaciones existente entre los objetos y las acciones que conforman al espacio geográfico, objeto central de estudio de esta disciplina social.

Concientes de la escasez de información referida a la calidad de vida en los asentamientos rurales, el propósito de esta investigación es impulsar la transferencia de la experiencia existente en el campo de los asentamientos urbanos hacia el hábitat rural.

En tanto, se propone un ejercicio de comparación entre Indicadores de Calidad de Vida para el espacio urbano y el espacio rural, procurando con esto poner en discusión la necesidad de ampliar los estudios hacia las áreas rurales en un contexto reconocido como de refuncionalización del espacio rural.

El recorte espacial considerado en el presente artículo corresponde al espacio rural del partido de General Pueyrredon localizado en la zona sudeste de la provincia de Buenos Aires, Argentina.

Intentando lograr esto el artículo se centra en resultados preliminares obtenidos mediante el uso de fuentes estadísticas oficiales provistas por el INDEC (fracciones y radios censales) y la elaboración de índices de calidad de vida que combinan las dimensiones educación, salud, vivienda y ambiente. Dichos índices se han conformado en técnicas certeras para el reconocimiento de los contrastes territoriales. En la representación de dichos contrastes ha sido de suma utilidad el empleo de sistemas de información geográfica, que mediante capas de información dan claridad a la interpretación de los procesos socioterritoriales.

PALABRAS CLAVE:

Calidad de Vida, espacio rural, índice de calidad de vida, resignificación rural.

**Extending the study of the quality of life to the rural space.
The case of the Municipality of General Pueyrredon. Argentina.**

ABSTRACT

The notion "Quality of Life" is widely used in the daily language and also in different scientific disciplines that study the problems associated with economic, social, environmental and territorial issues. At the same time that the use of this concept increases its complexity rises.

From the geographic perspective the study of the quality of life became a subject of debate in the second half of century XX since this discipline necessarily considers the existing bonds between society and territory. A territory shouldn't be understood just as a container or scenery but as the ground where relations between the objects and actions that conform the geographic space -the central object of study of this social discipline- are developed.

Knowing the shortage of information linked to the rural quality of life the intention of this investigation is to impel the transference of the existing experience in the urban field to the rural habitat. Consequently a comparison is proposed between the urban Quality of life indicator and the rural space trying to encourage the discussion of the need to extend the study towards the rural areas in a context of resignificance of the rural space.

The area of study in the present article corresponds to the rural space of the Municipality of General Pueyrredon located in the Southeastern zone of the province of Buenos Aires, Argentina.

The paper focuses on preliminary results obtained by the official statistical organization called INDEC (census tracks) and the elaboration of a quality of life index that combines four dimensions: education, health, housing and environment. This index has been developed using accurate techniques for the recognition of territorial contrasts.

The use of a geographical information system - which combines different layers of information - has been of supreme utility since it maps the contrasts and eases the interpretation of the social and territorial processes.

KEY WORDS:

Quality of quality, rural space, quality of life index, rural resignificance.

1- INTRODUCCIÓN

La noción “Calidad de Vida” es ampliamente utilizada tanto en el lenguaje cotidiano como en distintas disciplinas científicas, ocupadas y preocupadas por estudiar problemas asociados a cuestiones económicas, sociales, ambientales, territoriales, etc. Ocurre que al tiempo que aumenta su uso también lo hace la complejidad de su definición.

En tal sentido, múltiples son las conceptualizaciones propuestas para definir este concepto, así en un esfuerzo de sistematización de la información existente hasta el momento, como señala Germán Leva (2005) citando a Carlos Abalerón (1998), es posible encontrar al menos dos corrientes de autores con distintas visiones, que definen a la calidad de vida desde extremos opuestos.

“Un primer grupo (...) adhiere a una visión cuantificable, medible, objetiva. Indagan en el ambiente externo a las personas toda una gama de bienes y servicios que, potencialmente, deben estar a disposición de los individuos para la satisfacción de sus necesidades materiales e inmateriales. El segundo grupo defiende una postura cualitativa, no mensurable y subjetiva. Enfatiza el ambiente interno de las personas, culminando en aspectos exclusivamente perceptivos de contento o descontento ante diferentes dimensiones de la vida, en general, y de aquellos bienes y servicios, en particular (Leva, G., 2005, p. 14)”.

La falta de consenso sobre el término “calidad de vida” refuerza la posición de que el concepto depende de la imagen del mundo que individuos y grupos tengan de la vida en una sociedad espacial, temporal, cultural y políticamente determinada. Dentro de estas determinaciones se deben reconocer los requerimientos éticos, la objetividad, la subjetividad y la intersubjetividad.

En este sentido es que desde la geografía, el abordaje de la calidad de vida se presenta como un debate de interés dado que su estudio implica necesariamente considerar los vínculos existentes entre la sociedad y el territorio. Un territorio que debe ser entendido no como contenedor o escenario sino también participando en el juego de relaciones

existente entre los objetos y las acciones que conforman al espacio geográfico, objeto central de estudio de esta disciplina social.

Concientes de la escasez de información referida a la calidad de vida en los asentamientos rurales, el propósito de esta investigación es impulsar la transferencia de la experiencia existente en el campo de los asentamientos urbanos hacia el hábitat rural.

Por tanto el recorte espacial considerado en el presente artículo corresponde al espacio rural, considerando a modo de ejemplo de aplicación práctica al partido de General Pueyrredon localizado en la zona sudeste de la provincia de Buenos Aires, Argentina.

En tal sentido, se propone un ejercicio de comparación entre indicadores de Calidad de Vida para el espacio urbano y el espacio rural, procurando con esto poner en discusión la necesidad de ampliar los estudios hacia las áreas rurales en un contexto reconocido como de refuncionalización del espacio rural.

Intentando lograr esto el artículo se centra en resultados preliminares obtenidos mediante el uso de fuentes estadísticas oficiales provistas por el INDEC (fracciones y radios censales) y la elaboración de índices de calidad de vida que combinan las dimensiones educación, salud, vivienda y ambiente. Dichos índices se han conformado en técnicas certeras para el reconocimiento de los contrastes territoriales. En la representación de dichos contrastes ha sido de suma utilidad el empleo de sistemas de información geográfica, que mediante capas de información dan claridad a la interpretación de los procesos socioterritoriales.

2-SOBRE LOS ORÍGENES DEL CONCEPTO “CALIDAD DE VIDA”

Si bien es real que la noción Calidad de Vida intenta reflejar el bienestar de la sociedad, la satisfacción de los individuos y de los grupos sociales en contextos socio-culturales determinados, el primer interrogante que surge es: ¿por qué se agrega a nuestro vocabulario cotidiano este concepto que verdaderamente es tan amplio en su definición?.

Una respuesta la encontramos en Gustavo Leva, quién citando a Javier Lindenboim señala;

“La noción de calidad de vida surge en los países más desarrollados, donde la riqueza material no aseguraba el bienestar de la población. Además, calidad de vida, en contraposición a pobreza es un término positivo, supuestamente no ideológico, apolítico, neutral. Pone el énfasis en la combinación de dimensiones que interactúan en el bienestar, y no solo en las dimensiones en sí mismas (Leva, G., 2005, p. 17, citando a Lindenboim, J., 2000)”.

Ahora, ¿cuándo y por qué surge?. Oscar Espinosa, establece que,

“de manera embrionaria, la economía clásica del siglo XIX, dedicó algunas líneas al ambivalente asunto de la felicidad como expresión de la posibilidad de consumir y de contar con comodidades algo suntuarias, lo cual llegó a permear, en términos generales, la esencia de la economía de bienestar. El boceto y los incipientes elementos de lo que se entiende por calidad de vida son oriundos de la modernidad burguesa en su apogeo, de carácter liberal, y se circunscriben al *modus vivendi* típico de entornos básicamente urbanos (2000, p. 2)”.

En tanto, es posible agregar que este vocablo comienza a incluirse en el lenguaje con los ideales del Estado de Bienestar, luego de la II Guerra Mundial, en un contexto donde lo que prima es la reorganización y la restauración del orden internacional. Dicho modelo estatal fomentaba el aumento del consumo de bienes y servicios, intensificando para ello la aplicación de políticas orientadas a tal fin. La justificación de esta modalidad era que aumentando la demanda de bienes se ampliarían o generarían nuevas fuentes de trabajo, garantizando plena ocupación, mayor consumo, para arribar a un mejor nivel de vida de la población.

Pero a mediados de la década de los sesenta, este modelo comienza a manifestar sus inviabilidades “...por lo alienante que ha resultado para el ser humano y por los graves deterioros ambientales que ha acarreado (Vigil, C., s/d, p. 74)”. En tal sentido, desde una posición crítica hacia el modelo de desarrollo basado en el consumo irracional, surge el concepto Calidad de Vida, fundamentalmente como una reacción al mismo, no como una nueva teoría. Esta nueva manera de pensar implicará una jerarquización del

criterio de calidad frente al criterio de cantidad. De esta manera, a lo largo de la década de los cincuenta y comienzos de los años sesenta ante las consecuencias de la industrialización, surge la necesidad de medir esa realidad a través de datos objetivos.

Germán Leva indica al respecto que,

“El desarrollo y perfeccionamiento de los indicadores sociales, a mediados de los setenta y comienzo de los ochenta, provocará el proceso de diferenciación entre éstos y la calidad de vida. La expresión comienza a definirse como un concepto integrador (multidimensional) y hace referencia a las condiciones tanto objetivas como a los componentes subjetivos. La inclusión del término en la primera revista monográfica de EEUU, “Social Indicators Research” en 1974, y en “Social Abstracts” en 1979, contribuirá a su difusión teórica y metodológica (Leva, G., 2005, p. 30)”.

Según establece Rosa María Chacón, entre finales de los setenta y mitad de los ochenta, los estudios sobre Calidad de Vida pasan por una etapa de desilusión y decepción, “pero según Andrews (1990), este es un momento de consolidación y maduración de la investigación de indicadores de calidad de vida, que se van revitalizando a finales de los ochenta con la investigación, particularmente en lo que se refiere a la comparación de las estadísticas sociales existentes (Chacón, R. M., 1998, p. 2)”.

Los años noventa fueron de afianzamiento y reconocimiento internacional, dado que el estudio con indicadores tenía como objeto central identificar los cambios estructurales y las tendencias sociales, hecho que se verá facilitada por el “proceso de creciente democratización de la información estadística y la transparencia de una información más analítica que se ha ido convirtiendo en un instrumento de evaluación y control de las decisiones políticas (Leva, G., 2005, p. 30)”.

Los abordajes más recientes centran su preocupación en “equilibrar el recurso del indicador estadístico y el establecimiento de varios índices numéricos como medidas subjetivas que puedan traducir las percepciones de los ciudadanos sobre la calidad de vida (Leva, G., 2005, p. 30)”.

En este camino de análisis Rosa María Chacón (1998) establece, basándose en Zajczyk, F., que el problema más importante en la actualidad es la necesidad de profundizar los estudios en torno a una aproximación teórica-metodológica capaz de combinar estilos de vida, sistemas de valores y condiciones de vida de los individuos de forma objetiva y perceptiva donde se consideren los procesos de autoevaluación o mejor dicho de autodefinición del bienestar.

2-1- Una definición; una propuesta

Javier Lindenboim (2000), rescata el carácter multidimensional del concepto e indica que la

“calidad de vida es una noción plural, ajustada a cada contexto, constituida por múltiples factores inscriptos en diversas dimensiones temáticas de la realidad. Calidad de vida afecta a cada individuo frente a sus contextos micro y macro comunitarios de articulación social y es determinado por: 1- las modalidades ponderadas de asociación entre las necesidades objetivas y las demandas subjetivas específicas de la vida urbana, y 2- las potencialidades, condiciones y niveles relativos de accesibilidad a la satisfacción de las mismas (Leva, G., 2005, p. 17, citando a Lindenboim, J., 2000)”.

por tanto, la Calidad de Vida también debería tener en cuenta la valoración que realizan los individuos y los grupos más allá de los profesionales y técnicos que definen las metas más saludables para la población. Aquí aparece la necesaria naturaleza subjetiva del concepto que implica a las relaciones interpersonales y entre los estratos sociales. Además, la percepción de la bondad de los logros alcanzados personal y colectivamente no necesariamente es la misma dentro de sociedades visiblemente homogéneas.

Otro factor significativo en los análisis de calidad de vida debe ser el territorio, como una construcción peculiar vinculada a los objetos y las acciones sociales que en él se desarrollan. Así la Calidad de Vida, “se halla indisolublemente ligada al proceso de modernización, pues depende de los diversos momentos, grados y modalidades en los que un territorio dado “incorpora datos centrales del período histórico vigente y, así,

transforma los objetos y las acciones que lo componen (Silveira, M. L., 1997, p. 2 citada por Gómez Lende, S. 2005, p. 734)".

Tal como deja señalado Carlos Abalerón,

“la calidad de vida en el territorio es el grado de excelencia que una sociedad dada, precisamente localizada en un tiempo y en un espacio geográfico, ofrece en la provisión de bienes y servicios destinados a satisfacer cierta gama de necesidades humanas para todos sus miembros, y el consiguiente nivel de contento o descontento individual y grupal según la percepción que se tenga de esa oferta, accesibilidad y uso, por parte de la población involucrada (1998, p. 8)".

Queda claro entonces que sería presuntuoso procurar unificar en un único criterio la noción de Calidad de Vida, ya que los valores, apetencias e idearios varían enormemente en el tiempo y en el interior de las estructuras sociales. “La calidad de vida (el bienestar) es un construido histórico y cultural de valores sujetos a las variables de tiempo, espacio e imaginarios, con los singulares grados y alcances de desarrollo de cada época y sociedad (Espinosa, O., 2000, p. 5)".

De esta manera, tal como afirma Graciela Tonon, el estudio de la calidad de vida,

“denota la percepción individual que cada sujeto tiene respecto de su posición en el contexto cultural y sistema de valores en el que vive, en relación con sus logros, expectativas e intereses. Es un concepto extenso y complejo que considera la salud física, la situación psicológica, el nivel de independencia, las relaciones sociales y las relaciones con el medio ambiente (Tonón, G. 2005, p. 43, según WHOQOL Grup 1995 en Social Science and Medecine)".

Por último señalar en sintonía con lo que indica Julio Alguacil Gómez que, “la idea de proceso nos permite entender a la Calidad de Vida como realidad dinámica, abierta y continuamente emergente (Alguacil Gómez, J., 2001, p. 3)".

Consecuentemente,

“la calidad de vida viene a significar a la misma vez, una síntesis y ampliación –propia de la riqueza de lo complementario- entre el sujeto individual y el sujeto colectivo, entre el carácter subjetivo y objetivo, entre el análisis microsocia y el macrosocia, entre la escala local y la global, lo que puede permitir la superación de la tradicional ruptura entre la cultura científico-técnica y la cultura científico-humanista (Alguacil Gómez, J., 2001, p. 3)”.

3- CALIDAD DE VIDA Y ESPACIO RURAL

Entonces, ¿qué decir de la calidad de vida en el espacio rural?. Como fuera señalado, sus orígenes manifiestan una inclinación a estudiarla en el espacio urbano, no obstante el desafío se instala. Una forma de iniciar el vínculo es caracterizando la actualidad de los espacios rurales.

Hoy lo rural no puede ser considerado de manera independiente, sino que debe establecerse una relación de alta interdependencia con lo urbano, relación materializada a través de los movimientos migratorios periódicos y alternantes, desplazamientos de aprovisionamiento de servicios, alimentos, educación o de usos recreativos y residenciales, dinámica que ha llevado a la reconceptualización que en el medio científico se ha dado a lo rural, donde ya no es posible hacer referencia a lo atrasado versus lo moderno, o a lo agrícola versus lo industrial. En realidad existirían “un buen número de características que muestran la multi-direccionalidad del proceso”... de vinculación entre lo urbano y lo rural..., “sobre las cuales hay múltiples evidencias, en diferentes países, con distintos grados de desarrollo (Pérez, E., 2001, p. 22)”.

Nos encontramos así con la revalorización de lo rural que incluye una fuerte modificación y reestructuración desde lo cultural, lo social y lo económico, con una “visión de *lo rural como una nueva, aceptable y mejor alternativa de vida*¹ (Pérez, E. 2001, p. 25)”.

De esta manera Gustavo Cimadevilla y Edgardo Carniglia (2005), afirman que

¹ Cursiva de la autora.

“la interpenetración de contrarios en la dicotomía urbano-rural, supone simplemente afirmar que la predominancia de un polo sobre el otro no inhibe el proceso contrario. Por esa razón, reconocidos los procesos de penetración de lo urbano sobre lo rural, incluso como hegemónicos, también se requiere observar sus procesos opuestos. O lo que puede designarse como ruralización de lo urbano”,

proceso que excede la intencionalidad de este artículo, pero que no debe dejar de ser señalado y planteado como línea de futuras investigaciones.

La revalorización de lo rural conlleva a pensar en el valor paisajístico, ambiental, en la ruralización de comunidades urbanas que buscan escapar de la inseguridad acercándose a la naturaleza y por consiguiente generando formas de vida alternativas, nuevos territorios, nuevas ruralidades.

Esta ruralidad que “... revaloriza los espacios rurales, resignificándolos y dándoles nuevos sentidos sociales y económicos (Sili, M., 2005)”, es la que permite la convivencia de prácticas asociadas a las tareas puramente agrarias y actividades relacionadas con el ocio, la recreación y la búsqueda de una mejor calidad de vida.

Debe quedar claro que estamos haciendo referencia a un proceso de valorización selectiva que determina la capacidad de inserción de los espacios en función de sus cualidades a las redes globales, es decir a las verticalidades, puntos discontinuos, pero interrelacionados, que definen un espacio de flujos que imponen reglas. De esta manera en el espacio conviven dos dimensiones, por un lado “... extensiones formadas de puntos que se agregan sin discontinuidad... Son las horizontalidades. Por otro lado, existen puntos en el espacio que, separados unos de otros, aseguran el funcionamiento global de la sociedad, de la economía. Son las verticalidades. (Santos, M., 2000, p. 239)”.

En este contexto encontramos que se hacen visibles procesos de revalorización de los espacios locales a partir de sus capacidades de organización y de presión, cuestión que reitera la existencia de lo rural. Estos espacios locales son lugares de encuentro entre lo rural y lo urbano, donde las particularidades de cada uno no se anulan sino que entran en contacto, se integran, cooperan y se establecen redes de relaciones recíprocas, complejas, que ponen de manifiesto las particularidades.

En este punto es central entonces recuperar el carácter territorial a partir del cual lo rural debe ser analizado, ya que las transformaciones que se vivencian en lo rural permiten establecer nuevos tipos de articulaciones y configurar nuevos territorios.

Así, ciertos fragmentos rurales logran revalorizarse como esenciales en la vida de los hombres, de su identidad y su cultura, donde a partir de la *ruralidad*, en tanto forma de relación espacio-sociedad y forma de apropiación simbólica, valorización y aprovechamiento del patrimonio, constituye la dimensión social de los territorios rurales.

Es en respuesta a la “pérdida de bienestar” de los urbanos que el espacio rural adquiere nuevas dimensiones para satisfacer dichas necesidades o expectativas, sean de carácter natural paisajístico, socioeconómicas o psíquicas.

4- CONFORMANDO HERRAMIENTAS: ÍNDICES DE CALIDAD DE VIDA

4-1- Espacio rural del PGP y Calidad de Vida

Emprender el estudio de la calidad de vida de un fragmento particular del espacio nacional implica en principio reconocerlo, por tanto el partido de General Pueyrredon, localizado hacia el sureste de la provincia de Buenos Aires, en lo que los autores denominan sudeste pampeano o Subregión Centro Sur de Buenos Aires², donde se incluyen otros partidos tales como Adolfo González Chávez, Balcarce, Coronel Dorrego, Coronel Pringles, General Alvarado, Lobería, Necochea, San Cayetano, Tandil y Tres Arroyos, nos servirá de caso de estudio para el objetivo aquí planteado. La aglomeración principal del partido es la ciudad de Mar del Plata, acompañada en su dinámica por un conjunto de localidades menores y población dispersa en el área netamente rural.

“El proceso de urbanización³ del Partido de General Pueyrredon ha sido tan importante que en la actualidad alcanza al 97 % de la población total. En forma paralela, la población

²Cf. Cascardo, A. et al 1991.

³La urbanización se refiere a los cambios en la proporción de residentes urbanos con respecto a los residentes rurales. En la República Argentina existe la convención de considerar que una localidad es urbana cuando supera los 2.000 habitantes.

urbana⁴ se ha incrementado sin interrupciones en su principal aglomeración desde sus orígenes a mediados del siglo XIX (Riviere, I y otros. 2005, p. 3-4)".

Son numerosos los trabajos realizados referidos a la calidad de vida en el espacio urbano del partido de General Pueyrredon⁵, no habiendo proliferado en el mismo sentido estudios similares respecto al espacio rural, como así también encontrando un vacío tanto desde lo teórico como desde lo práctico respecto a estas temáticas a nivel más general. La causa podría encontrarse en la centralidad de las problemáticas estudiadas para el espacio urbano, por ser el concentrador por excelencia de población y actividades productivas. En tal sentido; el interés de la calidad de vida ha centrado sus esfuerzos en entender que ocurre con ella en las ciudades. No obstante, si es posible hacer referencia al renacimiento rural, anteriormente reseñado, sería interesante extender el estudio de la calidad de vida hacia el ámbito rural.

4-2- Reajustando indicadores.

Luego de lo expresado respecto a la ausencia de información referida a la calidad de vida en el espacio rural, el desafío consiste en aplicar la metodología ya probada en áreas urbanas a áreas rurales. De esta manera, se realiza un primer acercamiento en el establecimiento de un índice de Calidad de Vida Rural (ICVR) basado en metodologías ya ensayadas en trabajos previos aplicados al espacio urbano (ICVU) del partido de General Pueyrredon, cuestión que implica ajustar las variables consideradas, de esta manera se adopta el diseño elaborado por Guillermo Velázquez⁶ aplicado al caso de la ciudad de Mar del Plata⁷, con ciertas alteraciones procurando su adecuación a unidades espaciales rurales.

⁴ El crecimiento urbano es el incremento en el número de residentes en localidades clasificadas como urbanas.

⁵ Cf. Velázquez, G., 2001; Gómez Lende, S. 2003; García, M. C. 2004; Lucero, P. et al 2005.

⁶ Velázquez, G. Geografía, Calidad de Vida y Fragmentación en la Argentina de los Noventa. Tandil. CIG-UNCPBA. 2001.

⁷ Cf Lucero, P; Riviere, I.; Mikkelsen, C. y Sabuda, F., Brechas socio-territoriales vinculadas con la calidad de vida de los habitantes de Mar del Plata en los inicios del Siglo XXI, en: Desigualdades y calidad de vida en la Argentina (1991-2001). Aportes empíricos y metodológicos, Centro de Investigaciones Geográficas, Universidad nacional del Centro de la provincia de Buenos Aires, 2005, p. 319-360.

En el cuadro 1 se reseñan cuáles han sido las dimensiones y variables consideradas en el ICVU aplicado a la ciudad de Mar del Plata.

Cuadro 1: Índice de Calidad de Vida Urbano, sus variables e indicadores

Dimensión	Variable	Ponderación
Educación	Tasa de alfabetización de la población de 6 y más años de edad	1.5
	Porcentaje de población de 20 y más años de edad con nivel de instrucción Universitario Completo ⁸	1.5
Salud	Porcentaje de población Sin Cobertura Social en Salud	2.0
	Porcentaje de Hogares con Acceso al Agua Potable Fuera de la Vivienda	0.5
	Porcentaje de Viviendas Sin Acceso a Agua para cocinar proveniente de Red Pública ⁹	0.5
Vivienda	Porcentaje de Viviendas con Calmat I ¹⁰	1.0
	Porcentaje de Viviendas Con Inodoro con Descarga de Agua y Desagüe a Red Pública	1.0
	Porcentaje de Hogares con Hacinamiento (2 y más personas por cuarto)	1.0
Ambiental	Superficie en metros cuadrados de espacios verdes por habitante	0.5
	Población por hectárea en condiciones de riesgo de inundabilidad	0.5

⁸ Ha sido considerado el universo de población mayor de 20 años, por ser aquella que por edad pudo haber logrado el nivel de instrucción universitario y haberlo completado. También esta variable tiene la virtud de despejar el efecto distorsionante de la estructura demográfica joven y envejecida en las distintas unidades espaciales. A su vez, se atiende al agrupamiento de edades quinquenales realizado por el INDEC, reconociendo que no toda la población de 20 a 24 años tiene la posibilidad de culminar los estudios universitarios de acuerdo a la extensión temporal del propio sistema educativo (Lucero, P; Riviere, I.; Mikkelsen, C. y Sabuda, F., 2005)

⁹ Dicho indicador arroja claridad al análisis pormenorizado respecto de las condiciones de habitabilidad de las viviendas. Esto se vincula con la falta de conexión a cloacas, la forma de tenencia de los terrenos, el menor nivel de ingreso, el limitado nivel de instrucción y, por consiguiente, cierto desconocimiento respecto a la importancia de poseer en la vivienda este equipamiento hogareño implicado con la higiene y salubridad (Lucero, P; Riviere, I.; Mikkelsen, C. y Sabuda, F., 2005).

¹⁰ CALMAT I: la vivienda presenta materiales resistentes y sólidos en todos los parámetros (pisos, paredes o techos) e incorpora todos los elementos de aislamiento y terminación.

El cuadro 2 recrea las dimensiones e indicadores considerados para el ICVR.

Cuadro 2: Índice de Calidad de Vida Rural, sus variables e indicadores

Dimensión	Variable	Ponderación
Educación	Porcentaje de población Sin Instrucción	2
	Porcentaje de Población con máximo nivel de instrucción (Universitario Completo)	2
Salud	Población sin cobertura Social en Salud	1.5
	Hogares con Acceso al agua para cocinar procedente de bomba automática.	1.5
Vivienda	Agua en la vivienda procedente de bomba automática	1
	CALMAT I	1
	Hacinamiento (2 o más personas por cuarto)	1

Metodológicamente, se debe indicar que los valores para cada variable y unidad espacial fueron transformados en números índice de acuerdo a las siguientes fórmulas matemáticas teniendo en cuenta su sentido positivo o negativo.

Variables cuyo incremento implica peores situación relativa

$$I = \frac{\text{Máximo-a}}{\text{Máximo- mínimo}}$$

Máximo- mínimo

Variables cuyo incremento implica mejor situación relativa

$$I = 1 - \frac{\text{Máximo-a}}{\text{Máximo- mínimo}}$$

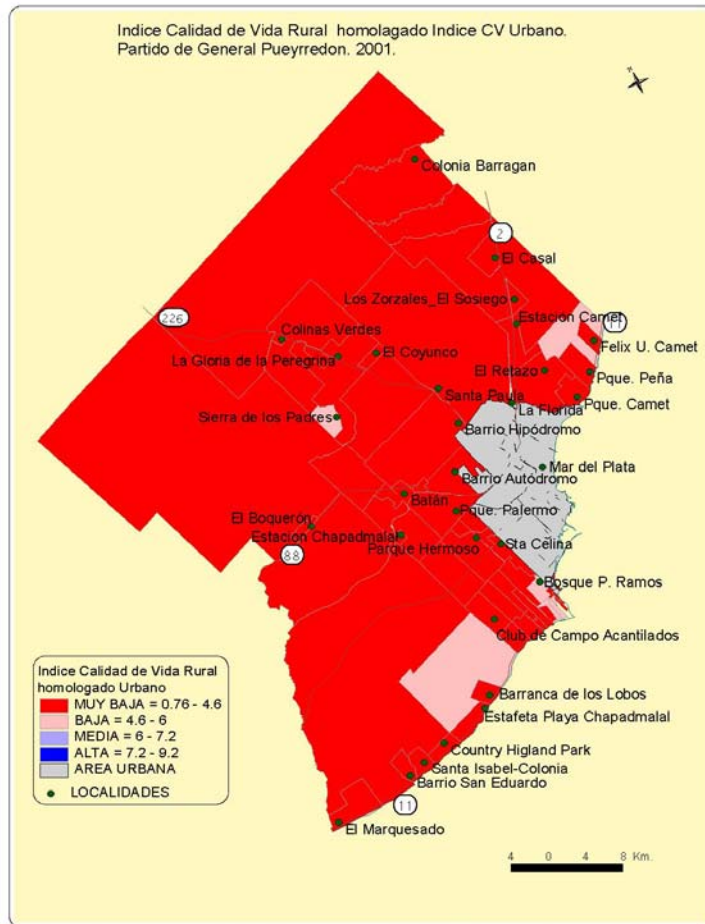
Máximo- mínimo

A partir de las dimensiones analizadas y sus respectivas ponderaciones se logra la síntesis y elaboración del Índice de Calidad de Vida en un rango que va de 0 a 10.

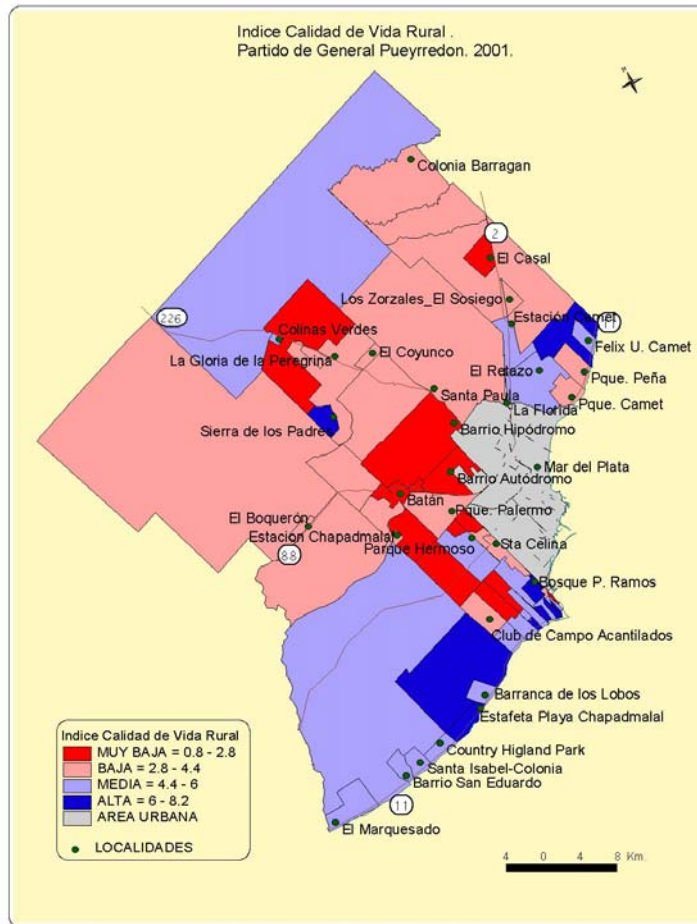
Es posible observar que las diferencias en cuanto a los indicadores para el área rural respecto de la urbana tienen que ver básicamente con las dimensiones salud y vivienda, donde el indicador central es la posibilidad de acceso al agua, ya que como debería ser natural en las ciudades es un servicio que procede generalmente de red pública, lo que implicaría desde la salud garantizar las condiciones mínimas para satisfacer la higiene personal y del hogar y mayor control en la difusión de enfermedades como hepatitis, parasitosis, entre otras. En cambio la mejor condición en el campo es que la misma proceda de pozo y se obtenga mediante una bomba automática pero sin tener control respecto de la calidad. De la misma manera debe ser analizado el desagüe del inodoro, donde en la ciudad es a la red pública y en el campo lo óptimo es que desagüe a la cámara séptica y luego al pozo ciego.

Para el caso de la dimensión ambiente, la misma no ha sido considerada en el espacio rural en análisis, ya que en el caso particular del partido de General Pueyrredon la problemática inundaciones no se hace presente en el área rural y lo que si predomina es el “espacio verde”. Por tanto, los indicadores de la dimensión Ambiental se convierten en constantes de alto rango, no susceptibles de variabilidad entre las unidades espaciales.

De todos modos intentando recrear y clarificar la necesidad de incluir indicadores diferenciales, se realizó la prueba de aplicar el Índice de calidad de Vida utilizado en la ciudad de Mar del Plata a todo el partido y el resultado fue el siguiente:



Claramente, se observa a partir de la cartografía obtenida mediante el uso de sistemas de información geográfica la necesidad de ajustar los indicadores a la realidad rural, procurando un acercamiento a las vivencias cotidianas de los pobladores rurales. De esta manera en un segundo ensayo, ya con las variables reajustadas el producto que se obtiene es el siguiente:



Este mapa de la Calidad del vivir de los pobladores rurales del partido de General Pueyrredon muestra rasgos de segmentación y discontinuidad espacial a través del Índice de Calidad de Vida, donde los valores *muy bajos* (0.8 a 2.8) están asociados a radios y fracciones dedicados al desarrollo de actividades rurales de tipo intensivas (horticultura, floricultura, ladrilleras).

Los sectores con *índice bajo* (2.8 y 4.4), presentan menores dificultades de acceso a los servicios, pero no los poseen en plenitud y las actividades predominantes son de carácter extensivo e intensivo.

Los valores *medios* (4.4 y 6) se ubican circundando al área urbana y algunas localidades menores, no obstante encontramos radios asociados a la actividad primaria ejemplificada por grandes unidades de producción agropecuaria cuyos propietarios

cuentan con alto nivel de instrucción, buenas condiciones habitacionales y servicios de salud.

Los valores *altos* (6 y 8.2), se vinculan en cambio con los radios y fracciones censales donde encontramos localidades menores asociadas a la existencia de segundas residencias utilizadas para vacaciones o de fin de semana, aunque debe mencionarse la tendencia existente respecto al uso de estas viviendas como residencias permanentes, realizando movimientos diarios entre el lugar de residencia y el lugar de trabajo¹¹.

El conjunto de resultados obtenidos es una mirada de la realidad basada en datos objetivos procedentes del INDEC para el año 2001, es un modelo, una fotografía sobre la Calidad de Vida Rural, no es la única, sino que simplemente es un primer ensayo, una primera impresión de la configuración territorial que resulta de la aplicación de una metodología ya ensayada en el espacio urbano, metodología que puede y debe ser complejizada, a la que deben ajustarse otros y diversos indicadores, pero que a los fines de comparar y aplicar metodologías ha servido para entender la dinámica del espacio rural, dejando una serie de improntas generales, tales como:

*Que el espacio rural recibe nuevas formas de ser habitado de la mano de residentes urbanos.

*Las decisiones de movilidad urbano-rural obedecen simultáneamente a factores de atracción del medio rural como a factores de expulsión del medio urbano, o a ambos tipos de factores.

*Dos procesos están operando de manera superpuesta y complementaria (despoblamiento y repoblamiento del espacio rural) que naciendo, en parte, desde el espacio urbano, transforman lo rural.

Por último, indicar que la sistematización de la información procedente del censo 2001 aporta datos empíricos referidos a una nueva dinámica socioespacial, una “nueva Territorialidad”, que se observa en el entorno rural cercano a la ciudad de Mar del Plata y a la que es posible acercarnos aun más a partir de testimonios de quienes allí habitan,

¹¹ Cf. Mikkelsen, C. (2005, 2006)

afirmaciones que recrean el sentido subjetivo de la calidad de vida mencionado en apartados anteriores, en tanto señalan:

“Calidad de vida es la posibilidad de estar al aire libre, no tener ruido, tener las necesidades básicas satisfechas (Sergio, 40 años, abogado-docente, habitante de Sierra de los Padres)”.

“Es el aire puro, estar debajo de las plantas, disfrutar (Raúl, 68 años, empleado rural, habitante de El Boquerón)”.

“Buena vecindad, respeto a la gente, y al medio ambiente, solidaridad, higiene, esto conlleva al amor, eso es vida, y lo aprendí en este lugar (Mónica, 57 años, secretaria, habitante de Sierra de los Padres)”.

Afirmaciones que nos acercan a la importancia de utilizar instrumentos metodológicos que nos aproximen más a la realidad vivenciada y percibida cotidianamente en el espacio geográfico.

5- REFLEXIONANDO...

Los factores analizados contribuyen a la discriminación socio-territorial y nos muestran la existencia de espacios luminosos asociados a la puesta en valor de ciertos territorios y espacios opacos, escasamente iluminados siquiera por el conocimiento científico, los medios de comunicación y la gestión administrativa.

Sobre todo pone en evidencia la posibilidad de ampliar los estudios de la calidad de vida más allá de la frontera urbana, estableciéndose mosaicos fragmentados de realidades diversas, de calidades de vida diferenciales que son vivenciadas por los pobladores rurales, que si bien según los datos estadísticos censales representan un escaso número, continúan habitando el espacio rural y a los que los desplazamientos de diversa intensidad, mediado por las facilidades de los medios de transporte y comunicación, agrega la afluencia de nuevos visitantes y/o futuros residentes.

Finalmente, la importancia de introducir la percepción sobre la calidad de vida de quienes son los actores sociales del espacio rural es un camino a seguir en el uso y procesamiento de los indicadores sociales.

*¡Oh!, no conocí él sino su felicidad, de los hombres
Era el más feliz, quién lejos de la ira pública,
En la profundidad del valle, con unos pocos elegidos retirados
Bebe los placeres puros de la vida rural.*

(Williams, Raymon, 2001: 102, según The Seasons, en Complete Poetical Works of James Thomson (ed. De J. L. Robertson), Oxford, 1908, 48-49)

6-BIBLIOGRAFÍA

-ABALERON, C. A., (1987): “Condicionantes objetivos y percepción subjetiva de calidad de vida en áreas centrales y vecindarios”. En: *Revista de Geografía*, Nº 5/6, agosto 1998 [1999]. Universidade Estadual Paulista.

-ABALERON, C. A., (1998). “Calidad de vida como categoría epistemológica”. En: Área, *Revista de reflexión en Arquitectura, diseño y urbanismo*, Nº 6, agosto 1998 [1999]. Universidad Nacional de Buenos Aires. 1998.

-ALGUACIL GÓMEZ, J., “Calidad de Vida y modelo de ciudad”, Ciudades para un futuro más sostenible, Boletín CF+S, Número 15, marzo 2001, [recuperado agosto de 2006], de: habitat.aq.upm.es/boletín/n15/ajalg.html

-CHACÓN, R. M., (1998). “La dimensión cualitativa en la definición de indicadores de calidad de vida urbana”. En: IV Seminario Latinoamericano de Calidad de Vida Urbana, Tandil: UNCPBA.

-CIMADEVILLA, G. y CARNIGLIA, E., (2005). “La ruralización de la ciudad pampeana”. En: *IV Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*, Buenos Aires: Universidad Nacional de Buenos Aires.

-ESPINOSA, O. M. “Enfoques, Teorías y Nuevos Rumbos del Concepto Calidad de Vida”. Obtenido el 09/03/06 de www.naya.org.ar/congreso2000/ponencias/Oscar-Mauricio-espinoza.htm.

-GARCÍA, M. C. (2004) “Sustentabilidad Urbana en Mar del Plata. Un análisis a partir de los residuos sólidos domiciliarios, su gestión y la calidad de vida de la población consumidora”. En: VELÁZQUEZ, G.; LUCERO, P. y MANTOBANI, J. (editores). Nuestra Geografía Local. Mar del Plata: UNMdP.

-GÓMEZ LENDE, S. (2003). “Geografía y Fragmentación. La configuración espacial de la Calidad de Vida en la provincia de Buenos Aires (1991-2001)”. En: VII Jornadas Argentinas de Estudios de Población. Universidad Nacional de Tucumán. Asociación de Estudios de Población de la Argentina. Buenos Aires: INDEC.

-GÓMEZ-VELA, M. y SABEH, E. “Calidad de Vida. Evolución del concepto y su influencia en la investigación y la práctica”. Instituto Universitario de Integración en la Comunidad, Facultad de Psicología, Universidad de Salamanca, España, [recuperado el 28/04/06] de: www3.usal.es/inicio/investigaciones/invesinico/calidad.htm.

-LEVA, G., (2005). Indicadores de Calidad de Vida Urbana. Teoría y Metodología. Metrópolis Hábitat. Universidad Nacional de Quilmes. [recuperado el 28/04/06] de: hm.unq.edu.ar

-LIBERALI, A. M. y MASSA, C. (1986). “Los indicadores de calidad e vida en la Argentina”. En: Yanes, L; Liberali, A (comp): *Aportes para el estudio del espacio socio-económico (I)*. Buenos Aires: El Coloquio.

-LUCERO, P; RIVIERE, I.; MIKKELSEN, C. y SABUDA, F., (2005) “Brechas socio-territoriales vinculadas con la calidad de vida de los habitantes de Mar del Plata en los inicios del Siglo XXI”. En: Velazquez, G., Desigualdades y calidad de vida en la Argentina (1991-2001). Aportes empíricos y metodológicos, Centro de Investigaciones Geográficas, Tandil: Universidad Nacional del Centro de la provincia de Buenos Aires.

-MIKKELSEN, C., (2005). “Cambios De Residencia: Despoblamiento y Repoblamiento en Localidades Menores del Partido de General Pueyrredon, 1980 – 2001”. En: VIII Jornadas Argentinas de Estudios de Población de la Argentina. Nacional. 12 al 14 de octubre. Tandil. Argentina. Publicado en CD.

-MIKKELSEN, C., (2006). “Dinámica demográfica de la población rural en el partido de General Pueyrredon, su vinculación con la Calidad de Vida”. En: III Congreso Nacional sobre Problemáticas Sociales Contemporáneas. 4 al 6 de octubre. Santa Fe. Argentina. Publicado en CD.

-NEFF, M. et al. (1986) *Desarrollo a escala Humana, una opción para el futuro*. S/D: Cepaur.

-NOGAR, G. et al, (1998). “Un aporte a la calidad de vida de los habitantes de ciudades intermedias: Vivenciar el espacio rural”. En: IV Seminario Latinoamericano de Calidad de Vida Urbana, Tandil: Universidad Nacional del Centro de la provincia de Buenos Aires.

-NÚÑEZ, A., (2000) *Morfología Social. Mar del Plata 1874-1990*. Edición del autor. Mar del Plata: Grafikart.

-PEREZ, E., (2001) “Hacia una nueva visión de lo rural”. En: GIARRACCA, Norma. (Org.), *Una Nueva Ruralidad en América Latina?*, Buenos Aires: FLACSO.

-RIVIERE, I., LUCERO, P., MIKKELSEN, C. y SABUDA, F., (2005) “Disparidades Territoriales en la Calidad de Vida de la población de Mar del Plata, en los tiempos de la Argentina Globalizada”. En: Seminario Internacional de Población y Sociedad, GREDES, Salta, Argentina.

-SANTOS, M., (1990) *Por una Geografía Nueva*. Madrid: Espasa Calpe.

-SANTOS, M., (1996). *De la Totalidad al Lugar*. Barcelona: Oikos-Tau..

-SILI, M., (2004). “La reconstrucción de la ruralidad. Agenda para una política de desarrollo rural”. En: Albaladejo, Ch. y Bustos Cara, R., *Desarrollo Local y Nuevas Ruralidades en Argentina, Bahía Blanca: UNS-INRA-SAD*.

-SILI, M., (2005). *La Argentina Rural. De la crisis de la modernización agraria a la construcción de un nuevo paradigma de desarrollo de los territorios rurales*, Buenos Aires: INTA.

-TONON, G., (2005). “Apreciaciones teóricas del estudio de la calidad de vida en Argentina. El trabajo que desarrolla el Internacional Wellbeing”. En: *Revista Hologramática*, Facultad de Ciencias Sociales, UNLZ, Año II, Número 2 V 1, Pág. 27-49.

-VELÁZQUEZ, G. y GARCÍA, M. C., (1999). “Percepción y “Medición” de calidad de Vida en Tandil”. En: Velázquez, G y García, M. C. (Ed). *Calidad de Vida Urbana. Aportes para su Estudio en Latinoamérica*. Tandil: CIG-FCH-UNCPBA.

-VELÁZQUEZ, G., (2001). Geografía, Calidad de Vida y Fragmentación en la Argentina de los noventa. Análisis regional y departamental utilizando SIG's. CIG. FCH. UNICEN. Tandil: Red de Editoriales de Universidades Nacionales.

-VELÁZQUEZ, G., (2004). "Aglomeraciones de tamaño intermedio y Calidad de Vida en la Argentina de los noventa." En: Velázquez, G., Lucero, P. y Mantobani, J. M. (Ed) *Nuestra Geografía Local. Población, urbanización y transformaciones socio – territoriales en el Partido de General Pueyrredon, Argentina, 1975 – 2000*. GESPyT. Departamento de Geografía. Facultad de Humanidades. Mar del Plata: UNMdP.

-VIGIL, C., (S/D). Calidad de vida. Dos conceptos clave, S/D.

-WILLIAMS, R., (2001). El Campo y la Ciudad, Piados: Buenos Aires.

Para citar este artículo:

Mikkelsen, Claudia Andrea (03-04-2006). AMPLIANDO EL ESTUDIO DE LA CALIDAD DE VIDA HACIA EL ESPACIO RURAL. EL CASO DEL PARTIDO DE GENERAL PUEYRREDON. ARGENTINA.

HOLOGRAMÁTICA - Facultad de Ciencias Sociales UNLZ Número 6, V4, pp.25-48

ISSN 1668-5024

URL del Documento : <http://www.cienciared.com.ar/ra/doc.php?n=533>

URL de la Revista : <http://www.hologramatica.com.ar>